
Dimensiones del vínculo afectivo de jóvenes estudiantes con sus padres

**Informe del proyecto:
Significado del vínculo afectivo con la familia y el grupo de pares en
estudiantes de zonas de alto riesgo**

*Centros de Integración Juvenil
Dirección de Investigación y Enseñanza
Subdirección de Investigación*

*Verónica Pérez Islas
Sara Elisa Gracia Gutiérrez de Velasco
David Bruno Díaz Negrete
Jorge Luis Arellanez Hernández*

México, diciembre de 2007

DIRECTORIO

PRESIDENTE DEL PATRONATO NACIONAL

Dr. Jesús Kumate Rodríguez

PRESIDENTE VITALICIO

Lic. José Gómez Gordo

VICEPRESIDENTE

Lic. Ernesto Enríquez Rubio

VICEPRESIDENTE

Lic. Mario Luis Fuentes Alcalá

PRESIDENTA DE LA COMISIÓN DE VIGILANCIA

Sra. Kena Moreno

DIRECTOR GENERAL

Dr. Víctor Manuel Guisa Cruz

DIRECTORA GENERAL ADJUNTA DE OPERACIÓN Y DE PATRONATOS

Psic. Carmen Fernández Cáceres

DIRECTORA GENERAL ADJUNTA DE ADMINISTRACIÓN

L. C. Hugo Basurto Ojeda

DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN Y ENSEÑANZA

Dr. Ricardo Sánchez Huesca

SUBDIRECTOR DE INVESTIGACIÓN

Psic. David Bruno Díaz Negrete

Citación: Pérez Islas, V., Gracia Gutiérrez de Velasco, S. E., Díaz Negrete, B. D. y Arellanez Hernández, J. L. *Dimensiones del vínculo afectivo de jóvenes estudiantes con sus padres*. Centros de Integración Juvenil, Dirección de Investigación y Enseñanza, Subdirección de Investigación, **Informe de Investigación 07-06**, México, 2007.

ÍNDICE

| | |
|-------------------------------------------------------|----|
| Resumen | 4 |
| Introducción | 5 |
| Método | 10 |
| Hallazgos..... | 11 |
| Dimensión cognitiva del vínculo parento-filial | 12 |
| Dimensión emocional del vínculo parento-filial | 18 |
| Dimensión pragmática del vínculo parento-filial | 23 |
| Conclusiones..... | 29 |
| Bibliografía..... | 31 |

RESUMEN

El presente estudio tuvo como objetivo explorar las experiencias y percepciones de jóvenes estudiantes sobre el vínculo afectivo con sus padres. A través de grupos focales con estudiantes de nivel medio básico y medio superior se pudo identificar que la experiencia vincular está sustentada en elementos de reconocimiento y valoración, lazos afectivos y experiencias de cuidado y protección por parte de los padres. El reconocimiento comprende elementos básicos de aceptación de la singularidad y de amor incondicional. Así mismo, los padres representan instancias investidas de un fuerte contenido afectivo, claramente diferenciadas, preferidas y constituidas como figuras protectoras. El amor parento-filial se hizo evidente a través de expresiones de cariño y ternura y en relaciones de cercanía y confianza. Desde una perspectiva pragmática, los padres representan para sus hijos guía y protección a través de la socialización, la formación normativa y el cuidado. Se pudo apreciar que los jóvenes de nivel medio básico mantienen con sus padres una relación de tipo tutorial, mientras que los de nivel medio superior se hace evidente una mayor capacidad de autorregulación. Por otra parte, se identificaron elementos que afectan el vínculo entre padres e hijos, tales como desconfirmación, problemas derivados por la ausencia de alguno de los padres, la falta de reconocimiento o valoración, sentimientos ambivalentes y confrontación asociada a la separación y la crisis de la adolescencia. Dado que los estudios empíricos sobre el uso de drogas recomiendan mantener un vínculo cálido y de apoyo entre padres e hijos adolescentes, el presente estudio ofrece elementos de utilidad para la práctica preventiva.

Palabras clave: vínculo, vinculación, relación padres- hijos adolescentes.

INTRODUCCIÓN

El presente estudio tuvo como finalidad explorar las percepciones y significaciones subjetivas que los adolescentes atribuyen al vínculo que establecen con sus padres. Esto es importante en la medida que la calidad del vínculo que los jóvenes establecen con sus padres puede influir en la experiencia del consumo de drogas, según lo muestran diversos estudios (Aseltine, 1995; Becoña Iglesias, 1998; Guo, Hill, Hawkins, Catalano y Abbott, 2002; Moon, Jackson y Hecht, 2000; NIDA, 1997; Petraitis, Flay y Miller, 1995; Thornberry, 1987). Por otra parte, como es sabido, los jóvenes en las drogas buscan soluciones rápidas a sus dificultades, para lidiar con la soledad, la frustración intensa, el desamparo y desencanto de este nuevo siglo. Las sustancias psicotrópicas son la promesa de un gozo agradable, de alivio ante el dolor y el sufrimiento psíquico, prometiendo tranquilidad, eliminación de la angustia y placeres absolutos (Azevedo, 2001).

Los estudios más recientes sobre el uso de drogas han puesto énfasis en la calidad de las relaciones de padres-adolescentes, por ser un factor más proximal a las experiencias diarias de los adolescentes y porque confirma la fuerte asociación con conductas antisociales (Bird, Canino, Davies, Zhang, Ramírez y Lahey, 2001; Decovic, Janssens, y Van As, 2003; Vitaro y Tremblay, 2000). Así mismo, diversas investigaciones han revelado que tener fuertes vínculos familiares es uno de los factores protectores más importantes en el consumo de drogas (Guo, Hill, *et al.*, 2002; Muñoz Rivas y Graña López, 2001), como es sabido el vínculo afectivo parento-filial es de gran relevancia para la estabilidad de la persona. Cuando no hay una buena relación afectiva paterno-filial el consumo de drogas es mayor que cuando la presencia de ésta es buena. Así mismo, cuando hay una buena vinculación afectiva hay adecuados estilos de crianza y se da un buen grado de refuerzos y gratificaciones dentro de la familia. Por lo que, el rol de la familia en la etiología del abuso de drogas y en la prevención ha logrado incrementar su reconocimiento en las últimas décadas (Becoña, 2002).

Igualmente, el tipo de interacciones sociales puede ser un factor importante en cuanto al consumo de drogas y nuestra química cerebral. En una investigación realizada en la Universidad de Wake Forest de California del Norte en los Estados Unidos, se estudió la relación entre los niveles basales de receptores a dopamina, el consumo de cocaína y la interacción social entre primates. La cantidad de receptores de dopamina parece tener una influencia importante en cuanto al consumo de sustancias, así cuando la señal dopaminérgica basal del cerebro es baja, los efectos estimulantes de la dopamina pueden percibirse con mayor claridad, lo que resulta en un gusto por la sustancia mayor que si la señal dopaminérgica basal es alta. Aun cuando las personas, y para el caso del experimento con changos, tenemos un nivel basal de receptores de dopamina. En el estudio se constató que este nivel puede ser modificado por el tipo de interacciones sociales y el rol que juguemos en las mismas. Se concluyó que los changos con mayor jerarquía –los cuales cabe resaltar, contaban con mayor atención por parte de los subordinados, más comida, menos estrés y en general mayor status– aumentaron su tono

dopaminérgico, lo cual resulto en un menor consumo de cocaína en contraste con los cambios menos favorecidos en la interacción social (Cruz, 2007).

Pero por qué es tan importante la experiencia de vinculación en los humanos...

La experiencia de vinculación es relevante en la medida que nuestra constitución como sujetos, tanto en lo que concierne al desarrollo psico-biológico como psico-social, se encuentra estrechamente relacionada con el contacto físico y social que mantenemos con otros sujetos que forman parte de nuestro entorno. Tal necesidad de conexión humana es un aspecto evolutivo común a otras especies, que pautan la sobrevivencia y posteriormente el desarrollo saludable, sin embargo, cabe destacar que ciertas características de la condición humana favorecen la expresión de sentimientos y lazos de muy alta calidad y permanencia. Por ejemplo, el largo periodo de dependencia de los recién nacidos, la capacidad femenina de sexo no estacional, la sexualidad frontal y la mayor capacidad mental de la humanidad, contribuyen al desarrollo de necesidades de conexión hombre-mujer y adultos-infantes. El interjuego de estos elementos da lugar a expresiones de amor, según sea el caso filial o parental, a diferencia de otras especies.

De acuerdo con Maturana y Varela (1984), la sexualidad frontal y no estacional (combinada con un largo período de dependencia física de los productos de esa sexualidad) –antes mencionada– es lo que parece haber proporcionado un mayor impulso a lo que ellos llaman “una biología de cooperación y una cooperación lingüística de acción”. En concordancia, Zihlman y Tanner (en Eisler, 1998) atribuyen los primeros vínculos sociales humanos y el origen del lenguaje a la necesidad de madres e hijos de comunicarse, en una especie donde el período de maduración es muy largo. Así, la interacción a través del lenguaje, como medio de instrucción, prevención y apoyo posibilita la sobrevivencia y promueve cambios fisiológicos (mayor capacidad cerebral, mandíbulas más pequeñas y amplio espacio para la laringe), que también marcan el cambio hacia la especie humana, y con ello, el desarrollo del lenguaje. El lenguaje como un elemento reforzador del vínculo y el largo período de dependencia de los bebés posibilitan una mayor participación de los padres en la crianza, así como su influencia fundamental en el desarrollo del sujeto.

Entre los aspectos fundamentales que distinguen Maturana y Varela en cuanto a la especie humana y la necesidad de conexión están: la conciencia de sí mismo como distinto (y al mismo tiempo inter-conectado con) y conciencia ligada a la sexualidad humana (intimidad de relaciones individuales vinculadas al lenguaje que personaliza al otro).

Es, en última instancia, nuestra capacidad para comunicarnos, tener relaciones sexuales año corrido y nuestra necesidad de tener conexión íntima durante la infancia, es lo que nos permite tener un mayor desarrollo de lo que Maturana llama la “biología del amor”.

Sustancias químicas como las endorfinas (abreviación de morfina endógena) aparecieron originalmente como opiáceos, para disminuir el dolor de una herida y/o proporcionar energía adicional para huir de un depredador. Estas sustancias químicas

adquirieron otra función, promover el vínculo involucrado en el cuidado –y en el tacto amoroso– necesario para la sobrevivencia de especies más complejas.

Esta recompensa química probablemente explica la euforia experimentada en el “enamoramiento”, así como el intenso placer sexual, parece estar asociado con el aumento de los niveles de ciertos químicos, probablemente la feniletilamina, una sustancia tipo anfetamina. Además, estas recompensas químicas probablemente son un factor en el placer que madres, padres y otros adultos (o niños) obtienen al cuidar a un bebé, y del porqué las personas en una relación amorosa hablan de una gran satisfacción –en otras palabras, placer. Aquí también entran en juego sustancias químicas, probablemente endorfinas (Eisler, 1998). Adicionalmente, la glándula pituitaria, situada en la base del cerebro libera oxitocina en el torrente sanguíneo. Esta hormona es la responsable de generar el vínculo afectivo entre la madre y el hijo, y es liberada durante las labores del parto, así como en el momento de amamantar al bebe.

A partir de lo anterior es posible denotar la importancia que tiene la experiencia vincular para el desarrollo y la salud mental. Ahora bien, otro elemento a considerar cuando hablamos del vínculo es la cualidad del establecimiento del mismo. Autores como Bowlby (1995) han realizado estudios que dan cuenta de la necesidad de amor, seguridad y tolerancia de los niños por parte de sus padres o cuidadores y cómo debido a los vínculos emocionales que unen al hijo con sus padres y a éstos con el hijo, los niños se comportan siempre de un modo más natural con sus padres que con otras personas. El vínculo afectivo es entendido para este autor como la atracción que un individuo siente por otro individuo claramente diferenciado y preferido. Donde los vínculos intensos y persistentes entre individuos constituyen la regla general en muchas especies. En primera instancia, la vinculación afectiva es resultado del comportamiento social y a su vez depende de una capacidad de reconocerse los unos con los otros, y se expresa en una tendencia de permanecer próximo al otro.

De la atracción deriva estados subjetivos de emociones intensas que surgen durante la formación, el mantenimiento, la ruptura y la renovación de los lazos afectivos (vínculos emocionales). En este sentido, cuando se suscita una incidencia frecuente de rupturas o separaciones de los vínculos afectivos en la infancia (por ejemplo; fallecimiento, divorcio o separación de los padres) puede llevar a un avanzado estadio de desapego donde se corra el riesgo de que siga apartado afectivamente de sus padres de un modo continuado y no recupere ya jamás el cariño de ellos, así mismo, hoy en día se sabe que la psicopatología puede ser entendida desde el punto de vista de las vicisitudes de los vínculos afectivos de un individuo desde la infancia hasta la adultez. Por lo que es más probable que se desarrollen personalidades psicopáticas, depresivas, antisociales, entre otras. En varias clases de estados patológicos, se han visto incidencias aumentadas de rupturas de vínculos afectivos, los cuales incluyen tanto la vinculación con el padre como con la madre y se han observado entre los cinco y 14 años de edad según señala Bowlby (1988; 1995).

En contraste se ha observado que los adolescentes y adultos jóvenes sanos, felices y seguros de sí mismos son el producto de hogares estables en los que ambos padres dedican gran cantidad de tiempo y atención a los hijos (Bowlby, 1988). El negar o alejar al individuo de sus padres puede causar una propensión al odio que le puede causar dificultades más adelante. Uno de los principales efectos de la separación madre e hijo es una gran intensificación del conflicto de ambivalencia, según hipotetizo Bowlby en 1944 (Bowlby, 1995).

Pichon Riviere (1985) por su parte connota al vínculo como social, en la medida de se establece con otro y además a través de la relación con una persona se repite la historia de vínculos establecidos con otras (principalmente aquellos establecidos con las figuras primarias). Otros autores enfatizan la proximidad espacial que favorece la interacción social entre las persona involucradas en el experiencia vinculativa lleva a formar amistades o enemistades (Sánchez-Bedolla, 1981).

Un vistazo a los estudios empíricos sobre el vínculo afectivo parento-filial y el uso de drogas

Rutter (1979) desde hace casi tres décadas, encontró que tener una relación cálida y de apoyo con uno de los padres puede amortiguar los efectos negativos de un padre disfuncional o de vivir en una familia con un gran conflicto y tensión. Por su parte Kandel (1982; 1996) plantea que las actitudes y conducta paterna hacia el uso de drogas, el manejo conductual de los padres y la calidad y consistencia de la comunicación familiar juegan también un papel importante en la probabilidad del uso de drogas de los hijos. Algunas investigaciones realizadas en México como la de Castro Sariñana (1994) ubica el débil control paterno como uno de los factores de riesgo más importantes asociados al consumo de drogas entre los estudiantes de educación media básica en nuestro país, por su parte Centros de integración Juvenil (CIJ) en uno de sus estudios con estudiantes de educación media encontró que la magnitud de apoyo y calidez de la interacción familiar constituye un factor protector significativo dentro de este contexto (Rodríguez, Pérez y Córdova, 2006).

Kerr y Stattin (2000) encontraron que los adolescentes que tienen una relación positiva con sus padres son más proclives a comunicarse con ellos, a decirles sobre sus actividades diarias, a revelarles sus pensamientos y sentimientos. Así mismo, el adolescente que comparte, se abre y que se atreve a confiar en el otro, se asocia a una baja disposición de romper las normas y de evitar realizar conductas delictivas. Por lo que es un fuerte factor protector el que los padres conozcan el paradero de los adolescentes, éste conocimiento de los padres ha sido consistentemente relacionado con un bajo nivel de conductas antisociales. Por su parte, Becoña Iglesias (2002) señala que si en la familia las relaciones entre los padres y los hijos carecen de cercanía y la madre no se involucra en actividades con ellos, es cuando otros factores de tipo familiar como el conflicto toman lugar.

Hay que tomar en cuenta que los padres son más influyentes a edades más tempranas (Kandel, 1996) sin embargo, la liberación gradual de los padres durante el desarrollo clave

en la transición, predice el crecimiento de conductas problema según indica Dishion y Bullock (2004).

Dentro de la amplia gama de teorías y modelos que explican el consumo de drogas, la teoría de la *socialización primaria de Oetting y Donnermeyer (1998)*, el *Modelo del Desarrollo Social* de Catalano y Hawkins (1996) y la *Teoría Interaccional* de Thornberry (1996) son algunas de los modelos que abordan dentro de sus componentes los factores familiares, los cuales enfatizan la importancia que tiene el vínculo familiar para la conducta prosocial o antisocial de los hijos adolescentes y para la elección de tipo de pares.

En nuestro país se suman cada vez más jóvenes en el uso de sustancias y a edades más tempranas (SSa, 2002), el consumo temprano tiene repercusiones de manera más inmediata a nivel cerebral, cognitivo, físico, familiar, escolar y social que si lo hace después de los 21 años, a la par su atención viene a representar un gran costo en los servicios de salud para el tratamiento, reducción del daño e inserción social. Por lo que se requieren intervenciones oportunas y certeras.

Dado que los estudios empíricos hacen evidente la importancia del vínculo con la familia en el inicio del uso de drogas en el adolescente, fue de interés explorar en este estudio *cómo significan los adolescentes el vínculo con sus padres*, así como, entender a profundidad las experiencias de los jóvenes desde su percepción. Este aspecto humano requirió de un acercamiento humano el cual fue posible a través de un estudio de corte cualitativo, como un primer acercamiento que permitiera explorar y de cuenta de qué es el vínculo, cómo se da en esta edad, dónde acontece, con quiénes, en que situaciones se ve afectado, etc. La información obtenida puede ser de utilidad para crear estrategias de intervención que promueva o contribuya en una mejor calidad de las relaciones padres – hijos adolescentes acordes a las necesidades de relación nutricia en los jóvenes y por consiguiente contribuya en su salud mental. Así como, este primer acercamiento sea punta de lanza en la realización de estudios de corte cuantitativo que pueda dar cuenta de la predicción del vínculo en el uso de drogas en los jóvenes de nuestro país.

Se entenderá como vínculo a la relación nutricia que se manifiesta por el movimiento cognitivo de reconocimiento constitutivo y valoración, así como, por la implicación emocional que se hace evidente en la relación cercana y de confianza y en las expresiones de cariño y ternura, y por último, las pautas de socialización utilizadas para la transmisión de normas y para la protección y cuidado.

Las áreas temáticas que explican el vínculo son el espacio cognitivo, emocional y pragmático, retomadas del Linares (2002). El espacio cognitivo lo conforman el reconocimiento y la valoración. El *reconocimiento* es el movimiento perceptivo que permite descubrir la existencia del otro. Sin esa exploración, en la que el otro aparece revestido de su propia singularidad y no como un instrumento utilizable, el amor pleno no es posible. La interferencia del amor puede traducirse en una negación del reconocimiento, en ignorar esa presencia o en convertirla en un instrumento manejado a conveniencia. La negación del reconocimiento es la desconfirmación.

La *valoración* es el movimiento cognitivo que permite apreciar las cualidades del otro. Tampoco es posible el amor pleno sin que las cualidades del objeto sean adecuadamente valoradas en toda su variedad y riqueza. El fenómeno relacional así producido es la descalificación.

El espacio emocional lo conforman el cariño y la ternura, este se sitúa básicamente en el espacio afectivo y suponen una implicación emocional, una entrega al otro. Darse al ser amado para atender sus necesidades es una consecuencia de su reconocimiento y valoración, que a la vez da pleno sentido a estos movimientos cognitivos. Las más frecuentes interferencias del amor por parte del poder se producen en este espacio emocional. Se manifiesta de forma explícita y abierta con furia y rabia, así como, historias de confrontación y lucha por el poder.

Por último, el espacio pragmático se refiere a la socialización y cuidado, el cual consisten en la implicación de los padres en la supervivencia y adaptación social de los hijos, tareas que pueden ser incluidas bajo el denominador común de sociabilización. El niño debe ser cuidado y protegido por sus padres, pero, además, debe ser instruido por ellos para que él mismo pueda cuidarse y protegerse. Simultáneamente, la instrucción debe incluir el respeto y la consideración de la convivencia social. Su interferencia, generadora de diversas modalidades de maltrato, físico y psíquico, suele asociarse a la de otros componentes del amor, cognitivos y emocionales.

MÉTODO

Este estudio se realizó desde un abordaje cualitativo cuyo objetivo fue comprender e interpretar las percepciones y los significados subjetivos que el adolescente atribuye a su experiencia en la relación vincular que establece con sus padres desde un acercamiento holístico. A través de un muestreo teórico se trabajó con cuatro grupos focales, dos grupos fueron conformados por estudiantes de primer año de secundaria y otros dos por alumnos de primer semestre de nivel medio superior de escuelas ubicadas en zonas de alto riesgo para el consumo de drogas de las delegaciones Iztapalapa y Álvaro Obregón. Cada grupo se conformó por diez integrantes y en función de algunas características de interés: 1) ser adolescentes estudiantes de secundaria y bachillerato del mismo grado educativo, 2) misma escuela, 3) ambos sexos, 4) de escuelas ubicadas en zonas de alto riesgo, es decir lugares con alto índice de consumo de drogas y accesibilidad a las mismas, de acuerdo a su estratificación sociourbana (CIJ, 2004) y 5) que desearán participar voluntariamente. Los criterios de exclusión fueron: 1) estudiantes de otros grados, 2) mayores de 19 años, 3) que no quisieran participar en el estudio.

Se seleccionó la etapa de la adolescencia porque: a) es cuando varios de los cambios empiezan a ocurrir (Decović, 2004), b) diversos datos epidemiológicos y empíricos indican que la gran mayoría de consumidores ha iniciado el uso de drogas en la adolescencia y c) en esta etapa los padres todavía tienen un fuerte apego e influencia sobre los adolescentes la cual va decreciendo cuando los jóvenes alcanzan la adolescencia media (14 a 16 años) y empieza a incrementarse el involucramiento con los pares (Guo., *et. al.*, 2002; Kandel, 1982, 1996).

La realización de los grupos se realizó con el apoyo de una guía temática focalizada en la experiencia que tienen los adolescentes con sus padres en aspectos tales como: la relación que mantienen con cada uno de los padres, el lugar que ocupan en su vida, lo que significan para ellos y los problemas más frecuentes que se presentan. El trabajo grupal se inició con una pregunta disparadora para abordar el tema de interés, dando pie a que los adolescentes fueran la voz del grupo.

La entrevista con los grupos focales se realizó bajo consentimiento informado y con participación voluntaria, con una duración aproximada de hora y media. Cada entrevista fue conducida por un moderador y se contó con la presencia de un observador.

En los grupos de secundaria participaron en total nueve mujeres y once hombres, la mayoría tenía 13 años, sólo dos contaban con 12 años y uno con 14 años, todos tenían como principal ocupación el estudiar. En tanto que los grupos focales de nivel medio superior colaboraron en total trece mujeres y siete hombres, con una edad promedio de 16 años, seis tenían 15 años y tres 17 años, casi todos se dedican únicamente a estudiar, sólo una joven señaló que además se dedica a trabajar.

Se pudo identificar en los jóvenes de secundaria una participación apática, tímida e introvertida, con respuestas escuetas sobre los temas abordados e incluso con monosílabos de afirmación o negación, dando cuenta de resistencia o dificultad para comunicarse y expresarse, se observó además que hay una mayor tutoría en sus decisiones (menor autorregulación), en su conducta y en sus relaciones al exterior del núcleo familiar. En tanto, que los estudiantes de educación media superior su participación fue entusiasta, cuentan con más habilidades para comunicar y expresar sus experiencias y sentimientos, principalmente destacaron éstas habilidades en las mujeres. De igual forma, sus comentarios evidenciaron una mayor autonomía, asunción de responsabilidades y colaboración en el núcleo familiar, así como, de una mayor libertad en la interacción de otros espacios fuera del núcleo familiar como son los amigos y la pareja.

La información fue audiograbada bajo consentimiento informado, la cual se transcribió, segmentó y codificó para la identificación de categorías y subcategorías y finalmente se realizó el análisis e interpretación. En función de la información obtenida se elaboró un sistema de categorías e hipótesis basado en un marco referencial de la teoría del vínculo de Bowlby (1995) y de la definición de nutrición relacional de Linares (2002), así como para su comprensión e interpretación.

Para la validación de la información se procedió a la técnica de Consejo Intersubjetivo que consistió en compartir sentidos en cada una de las fases del análisis e interpretación por parte de los integrantes del equipo de investigación.

HALLAZGOS

Las entrevistas grupales accedieron a explorar y comprender las percepciones y experiencias de los adolescentes sobre el vínculo que tienen con sus padres, se identificaron experiencias similares por la edad pero también experiencias diferentes, no

sólo atribuidos a la edad sino también por el género y por la relación parental con otros miembros del sistema fraterno. El material da cuenta de cómo se mantiene el vínculo afectivo con cada uno de los padres, como en ocasiones se da esta experiencia relacional es función de los roles del ser madre y del ser padre, con la madre hay una relación de mayor intimidad y cercanía, con el padre la relación es más de tipo formativo y normativo, con menor contacto por su condición de proveedor económico. El vínculo como cualquier experiencia humana relacional no escapa de la presencia de algunos problemas que pueden interferirlo, situaciones de separación o ausencia de algunos padres, deterioro conyugal y madres ocupadas en los problemas de la familia extensa fueron algunas de las vivencias manifestadas que afectan la relación vincular parento-filial. Por otra parte, se lograron apreciar estados subjetivos de intensa emoción, como la tonalidad y el color afectivo que revisten y dan sentido a las experiencias vinculares en el mantenimiento y ruptura de la relación de los adolescentes con estos objetos altamente significativos.

El vínculo afectivo que dieron cuenta los adolescentes con sus padres pueden analizarse en función de tres dimensiones; cognitiva, emocional y pragmática. La dimensión *cognitiva* puede metafóricamente comprenderse como aquellos elementos que le dan sentido a la existencia, expresada en el reconocimiento y la valoración, donde el amor incondicional y el respeto a la singularidad del otro juegan un papel importante. La dimensión *emocional* puede entenderse como la piel que reviste a la existencia, por donde se deja sentir al otro en una diversidad de sensaciones de calidez y frialdad afectiva, las cuales dependen de la cercanía y de las expresiones de cariño y ternura. Por último, la dimensión *pragmática* es la que guía, cuida y protege el bienestar de la existencia del otro 'del adolescente' para que interactúe de manera armoniosa con la normatividad social.

Dimensión cognitiva del vínculo parento - filial

Desde la percepción y experiencias de los jóvenes la dimensión cognitiva del vínculo afectivo en la relación padres-hijos adolescentes logró entenderse desde elementos *constitutivos* del reconocimiento y de la valoración. El *reconocimiento* tiene que ver con el existir para el otro, esto es que los padres se percaten de la existencia del hijo adolescente, donde su sola presencia los motiva a mirarlo y a explorarlo, a reconocerlo en su singularidad, como un ser humano que tiene una serie de necesidades existenciales las cuales pueden ser abastecidas por los padres.

La existencia del otro, del adolescente está puesta y se hace presente en el simple hecho de que los padres le brinden tiempo, le dediquen un espacio para descubrirlo y conocerlo en sus pensamientos y en sus sentimientos, de escucharlo.

“Me dan tiempo para hablar con ellos”, “me escuchan”, “con mi padre platico lo que siento”.

La sola presencia de los padres hacen sentir al joven que ellos son seres que van a estar ahí en todo momento y circunstancia para apoyarlo cuando se requiere tanto en los momentos gratos, como en los inesperados.

“Están contigo en tus logros”, “me apoyan en las buenas y en las malas”.

El ocupa un lugar importante en los pensamientos de los padres, es otro elementos que da razón de la existencia *“a mi mamá como que le importo”*. Así como, el satisfacer sus necesidades básicas *“por ellos tienes casa, comida y todo”*, hasta las necesidades que sustentan su existir en la interacción *“siempre platico con mi mamá”, “me ponen atención”*.

Convergen igualmente las manifestaciones de preocupación e interés de su existencia y de su bienestar, de conocer sus actividades cotidianas sobre la escuela, etc. Este descubrir “al otro” al hijo, lleva a la aceptación y comprensión de su singularidad con sus defectos y virtudes.

“Se preocupan por mí, ven que este bien”, “si, llega mi papá de trabajar, nos empieza a decir que ¿cómo nos fue en la escuela?, que ¿qué hicimos?”

“... no solo se preocupan en tus logros sino también en tus fracasos, te ayudan a salir adelante”.

Expresiones de interés y consideración de los deseos, pensamientos y sentimientos del hijo adolescente al escucharlo y entenderlo de manera empática es otra forma de pensar en el otro, de aceptar su singularidad, la cual es viable a través de una comunicación positiva y abierta donde el adolescente se sienta con la confianza de expresar sus pensamientos y emociones a sus padres, el sostener una conversación íntima o al abordar temas de interés, son algunos ejemplos. Además, este acercamiento permite que se de una relación donde se puede disfrutar, compartir y descubrir al otro.

“Con mi mamá puedo platicar cosas personales,... si hay mucha confianza con ellos”.

“Nosotros le decimos ¿no? -¿qué crees papá que nos paso?, y ¿tú cómo ves que, por qué fue así?”.

“Platico con papá sobre prevención, de lo que se platica entre hombres, de cosas que no se platican cuando era chico, sino de acuerdo a la edad que tengo ahora”.

Otro elemento del reconocimiento es que los padres impulsen y apoyen a los hijos a salir adelante, principalmente este es promovido con más ahínco por parte del padre *“con mi papá es de -échale ganas, no te portes mal, prepárate para que seas esto, yo quiero que seas esto-, me apoya más en esta cuestión y mi mamá es más, sí pero no, porque -échale ganas y todo- pero nada más, y mi papá es el que me dice -debes de salir, para que no te quedes como tus hermanos”*.

Por una parte, la motivación cognitiva del reconocimiento en la relación padres-hijos adolescentes esta dada en gran medida por el *amor y apoyo incondicional*, relación única y básica en las relaciones parento-filiales, que en esta etapa de vida ‘la adolescencia’ puede visualizarse en un estado de mantenimiento, fruto de una relación mutuamente

nutricia formada y construida a lo largo de la vida del joven y que viene a confirmarla su existencia y asegurar su bienestar.

“Para mí, mis papás siempre van a ver por mí tengan o no dinero, siempre van a estar ahí”.

Las experiencias vividas dan cuenta de este amor y apoyo incondicional y absoluto aun en los malos momentos.

“Los padres dan todo y son todo”, “luego nos ponemos en mal plan y ellos nos dan todo”.

Este amor y apoyo incondicional de los padres hacia los hijos viene a significar que los padres son personas claramente diferenciadas y únicas.

“Para mí son todo, la verdad nadie va a ser como mi mamá, como mi papá”.

Los padres también son personas preferidas, que se antepone ante otras, porque existe la certeza de que van a estar siempre ahí, nutriendo su existencia.

“Mis padres son primero porque siempre van a estar conmigo apoyándome en todo”.

Los padres son considerados también personas protectoras, porque proporcionan las necesidades de todo tipo, desde las básicas hasta las que dan confort psicológico, todas ellas como garantía incondicional de los padres.

*“Gracias a ellos tengo casa, comida y todo, aún sin pedirlo, me lo van a dar”,
“te ayuden en las buenas y en las malas”.*

Los padres también se distinguen de otros vínculos por su constancia y contacto.

“Siempre van a estar los papás y los amigos a veces”.

Al ser los papás personas preferidas, diferenciadas y protectoras para el adolescente, pasan a formar parte importante de su mundo psicológico y afectivo.

“Para mí, mi papá es muy importante, gracias a él he llegado a donde ahorita estamos ¿no?, un amigo te hace un favor un papá ¡nunca!, un buen padre aun ¡les hagas lo que les hagas! siempre van a estar contigo”.

No obstante, este amor incondicional puede hacerse presente con elementos de una imagen idealizada de los padres que pueden ser reflejo de ansiedad de separación por previos alejamientos o como parte de los sentimientos ambivalentes propios del proceso de separación del núcleo familiar para adquirir la independencia que se requiere en la adolescencia, por ello el alejarse lleva a veces a tener miedo a perder a un ser significativo.

“Yo se los he dicho y se los diría 100 veces que yo daría la vida por mi familia o por alguno de mis hermanos o por alguno de mi sangre. Igual a veces como que se enojan y se quieren separar, la verdad ¡sí mis padres se separan a mí se derrumba el mundo!, yo ya se los dije el día que me falte mi”.

padre o mi madre para mi el mundo se me viene abajo, soy muy apegada a ellos, entonces faltando uno de ellos, yo no lo soportaría”.

Por otra parte, cuando el reconocimiento nutre cognitivamente la existencia de los hijos, ellos reconocen de igual manera la existencia de los padres desde una postura empática, al considerar sus sentimientos y pensamientos.

“Aviso a mi mamá cuando salgo para que no se preocupe por mi”.

Esta capacidad de reconocerse mutuamente, se hace presente en la interacción, en la exploración del conocer uno del otro, en el compartir sus experiencias y disfrutarse, en el nutrir mutuamente sus existencias.

“Nos ponemos atención”

“Son importantes porque me divierto mucho”

“Nuestros papás nos dan la comunicación suficiente, ellos quieren saber de mi, yo quiero saber de ellos, ¿ cómo se conocieron, o qué hicieron en la etapa en la que yo estoy?, no sé, su vida, y ellos quieren saber cómo estoy viviendo ahorita”,

El reconocimiento de los hijos a los padres se hace presente en expresiones de gratitud, satisfacción, admiración y aceptación de su singularidad, estas experiencias son reflejo de la capacidad “del dar” por parte de los padres.

“Yo no espero nada de ellos porque todo lo que hubiese podido esperar ya me lo han dado, no les puede exigir nada...”.

Estos son algunos de los elementos que dan el don de la existencia en los adolescentes y que nutren la relación amorosa entre padres e hijos durante esta etapa de vida, según las experiencias y percepciones vertidas.

No obstante, el reconocimiento a veces puede ser interferido en circunstancias varias como puede ser la ausencia de alguno de los padres ya sea por fallecimiento, por migrar a otra ciudad o por separación de los padres, la cual puede ser vivida como pérdida o ruptura del vínculo.

“Mi papá no está se fue a trabajar a Matamoros, a veces necesitamos dinero, su apoyo, luego pienso que voy a llegar a la casa y voy a ver a mi papá...”.

“Casi no platico con mi papá, porque ya no vivo con mi papá”.

Por los efectos negativos del deterioro conyugal que pueden incluso finalizar en abandono, genera problemas de rendimiento escolar o sentimientos de tristeza ante la posible pérdida.

“Mi papá tiene otra familia, ya no duermen juntos mis papás y mi hermano bajo mucho de sus calificaciones “.

“Mi mamá es la que siempre está con nosotros, pero ahorita mi mamá se quiere ir de la casa y nada más nos vamos a quedar yo y mi hermano (se

quiebra la voz, se expresa con tristeza y desconcierto), *siempre ha habido problemas en mi casa, a mi mamá siempre le grita mi papá, ... mi mamá ¡le tiene tanto miedo!... que dice -sabes que ahí nos vemos, mi mamá se va a ir con su familia un año...".*

Otra de las situaciones que afectan el reconocimiento es el que la madre en el afán de solucionar los problemas de la familia extensa deje de lado las necesidades de sus hijos, como el brindarles atención y escucharlos.

"En mi casa está mi papá, mi mamá, un tío y sus hijos, pero mi mamá como es la mayor de todos y todos le cargan lo de la casa, ella cuida a los hijos de mis primos no me pone mucha atención en la semana... como te digo con mi mamá a veces no, no nos hace mucho caso, bueno si nos hace caso pero cuando está nerviosa o tiene problemas, no..."

Otra de las formas en que se ve afectada la existencia del otro son las manifestaciones de desconfirmación, como el hacer sentir al hijo que no ocupa un lugar para los padres.

"Salí de casa una vez que estaba comiendo y mi hermano me aventó una cuchara y me toco a mi, me la aventó más fuerte y mi papá me regañó, me mandaron a mi cuarto y cuando estaba apagado me fui y regrese en tres días".

Expresiones de rechazo y falta de respeto a su singularidad al comparar a los hijos con otros adolescente que han presentado problemas o el burlarse de ellos son muestras de no reconocer la existencia del otro.

"No me gustan que me comparen con otras amigas, yo le digo a mi mamá que no soy ellas, que soy diferente"

"No platicó con mi mamá de lo que siento o pienso porque se va a burlar de mí".

Otro elemento que afecta el reconocimiento es no aceptar que la adolescencia es otra etapa del desarrollo y por lo tanto se tienen necesidades diferentes *"quieren que seamos como éramos antes".*

El manejar a los hijos a la conveniencia de los intereses de los padres, como el involucran a los hijos en sus problemas para que los ayuden a resolverlos sin pensar que ellos tienen sus propias necesidades es otra forma en que se manifiesta que no se toma en cuenta las necesidades de los hijos. Así como el dejar que uno de ellos asuma un rol parental con toda la responsabilidad que implica.

"Mi mamá está cuidando a dos niños y yo le tengo que ayudar, por eso perdí un año en la escuela."

"...Mi mamá no está bien físicamente tuvo una caída, yo me hago cargo, trato de no perder el ánimo, trato de hacer lo que puedo, 100% no lo hago un 80 y tantos... yo siento mucha carga, tengo que atender a mi mamá, tengo que atenderme yo, tengo que cuidar a mi hermano, tengo que hacerlo todo"

yo...estoy sola, tenía ocho años con un hermanito de dos años, tuve que enfrentar la enfermedad de mi mamá”.

Todos estos testimonios que afectan el reconocimiento permiten visualizar que los hijos no ocupan un lugar y un tiempo en los pensamientos de los padres, no están ahí para atender sus necesidades existenciales como el ser escuchado, brindar apoyo y comprensión, etc. Si no por el contrario, se les adjudican responsabilidades que no les conciernen como hacerse cargo de los hermanos o cuidar hijos de otros, situaciones que pueden afectar su desarrollo psicológico y formativo.

Por otra parte, uno de los elementos de la dimensión cognitiva es la *valoración*, la cual está puesta en los discursos de los adolescentes en lo que significan para ellos sus padres y el valor que les dan por la relación parento-filial. Así los padres vienen a representar como personas importantes en su vida, porque les dan consejos, los apoyan en todo momento, dan todo y porque son los mejores amigos.

“Son los mejores amigos, te ayudan”, “son muy importantes en la vida.”

“Para mí, mis papás son lo más grande que me ha dado la vida, porque me hizo unos padres ¡maravillosos! Al menos para mí, porque a lo mejor ellos no se llevaban bien pero para mí, siempre mi papá ha sido un gran padre y una gran persona y mi mamá igual, ha sido para mí una gran madre y una gran persona, una gran mujer a la que yo admiró mucho y mi familia igual...”

Otro elemento de la valoración es la aceptación de la singularidad de los padres, de su capacidad de dar, su amor y apoyo incondicional, así como del rol de padre proveedor.

“Me gustan así como son, te acostumbras a pelearte con ellos”,

“Ocupan un buen lugar, bueno el primer lugar, porque son muy importantes porque me brindan cariño, y cuando alguien me rechaza, ellos nunca me van a rechazar”.

“A mi papá lo veo como el padre que me apoya económicamente”

La valoración también se hizo presente en términos evaluativos, en general los padres y los hermanos son las personas más importantes en su vida en comparación con otros espacios vinculares como los amigos y la pareja, motivado en gran parte por el lazo afectivo consolidado con estos personajes.

“Para mí, mi familia es lo más importante que tengo, ¿por qué? porque desde el momento en que yo nací siempre han estado conmigo mis hermanos, mis papás, así con múltiples tareas vas a tener su compañía”.

Sólo se hizo presente un comentario que dio cuenta del poco valor otorgado a los padres, y que en determinado momento es el reflejo de un vínculo parento-filial caracterizado por el rechazo, este está puesto en términos de lo poco que significa su padre para el adolescente.

Dimensión emocional del vínculo parento - filial

La dimensión emocional es la implicación afectuosa que une a los padres con los hijos a través de *expresiones de cariño y ternura, de cercanía, confianza e intimidad.*

La interacción afectuosa donde se deja sentir al otro se hace presente a través de *expresiones de cariño* y aliento por parte de los padres hacia los hijos. Estas expresiones son igualmente correspondidas y vividas de manera gratificante.

“Mis padres me brindan cariño”, “necesitas quién te apapache, te diga las cosas”, “a los dos, los quiero, admiro...”, “nos queremos mucho, esa convivencia se convierte en algo muy bonito”.

Llama particularmente la atención, que se hicieron presentes más testimonios de desapego afectivo que la presencia del mismo, seguramente porque son parte de carencias afectivas que vienen desde la infancia, por las rupturas afectivas de separación que suelen suceder a veces en algunas familias por el divorcio de los padres o por la emigración. Por último, porque están a flor de piel los sentimientos de ambivalencia amor-odio hacia los padres, estos sentimientos se acentúan más en lo que vienen a implicar, como es la lucha de poder entre padres e hijos adolescentes que dan pie al conflicto.

A veces las manifestaciones de cariño no son posibles porque el padre no ha estado presente desde la infancia y por lo tanto no se ha construido un lazo afectivo dando como resultado expresiones de desamor hacia ese padre ausente. En otros casos por el contrario, hay expresiones de necesitar precisamente de ese otro, de su nutrición afectiva porque esa ausencia física ha anulado la posibilidad de ser proveído de expresiones afectuosas. Estos dos ejemplos son clara evidencia de una desconexión psicológica profunda.

“Yo en mi caso, desde chiquito mi papá nunca ha estado con nosotros,... lo veo como mi padre en ese estado, pero así que lo quiera, pues no”.

“A mí me gustaría que mi papá me dijera que me quiere”.

La agresión y sanciones autoritarias como el golpear a los hijos, son algunas manifestaciones de maltrato psicológico que afecta la relación afectiva y que puede en los hijos generar sentimientos ambivalentes de sentirse amado y no, estas experiencias fueron expresadas por adolescentes varones.

“Siento que no me quieren mis padres cuando me pegan pero en realidad si me quieren”, “ya no sean agresivos”.

El no sentirse querido por parte de los padres genera sentimientos de soledad y hostilidad que se manifiestan con arranques de furia y rabia ante la más mínima situación en la que el adolescente siente que no es tomado en cuenta. Esta hostilidad puede ser reflejo de un distanciamiento afectivo entre padres e hijos de tiempo atrás y que va dejando un vacío existencial.

“Poco significa mi papá para mí”, “... mi papá me regañó, me mandaron a mi cuarto y cuando estaba apagado me fui y regrese en tres días, se me vino un coraje feo y me regrese porque no estuvo bien, luego si me siento muy solo”.

En el caso de existir un lazo afectivo entre padres e hijos y este se rompe porque el padre está ausente físicamente, los hijos viven este desapego como una necesidad imperante el ser nutrido afectivamente por esa persona significativa, de tener contacto a través de un abrazo, un beso, de estar cerca, etc.

“Ahorita que mi papá no está, me ha costado mucho trabajo, ya que, por ejemplo no es lo mismo tener una comunicación por teléfono a darle un abrazo, un beso, acariciarlo, tenerlo conmigo, verdad, ¡es muy feo! (se entrecorta la voz porque le da sentimiento), nada más hablarle por teléfono y preguntar ¿cómo estás? ¿qué te pasa?”.

Otras experiencias señalan que se ve afectada las expresiones de afecto cuando el estado de ánimo de los padres no les permite estar disponibles para recibir expresiones de cariño por parte de los hijos, lo que puede generar distanciamiento parento-filial.

“Cuando las mamás están en sus días están de malas, las quieres abrazar se enojan, luego los papás son peores”.

Por otra parte, la *cercanía* y la *confianza* son otros componentes que dan cuenta de la dimensión emocional, estos se dan a través del contacto, la conexión y la implicación con el otro, el cual es posible por la presencia, la proximidad y atracción. Se pueden observar en la interacción positiva y como consecuencia del reconocimiento de los padres hacia los hijos. Es caracterizada en la práctica por la convivencia, el poder compartir experiencias y sentimientos, de ser una fuente de apoyo, del conocimiento mutuo, de la disponibilidad, de la compañía a lo largo de la vida, de una comunicación abierta, y de cuidar del otro.

“Platico de la tarea, platica cuando se calma”, “son importantes porque me divierto mucho”, “te ayudan”, “tengo un papá que queremos mucho, convivíamos mucho, todos los sábados”.

“Nuestros papás nos dan la comunicación suficiente, ellos quieren saber de mí, yo quiero saber de ellos”.

“Mi familia, desde el momento en que yo nací siempre han estado conmigo... así con múltiples tareas vas a tener su compañía”.

“Mi papá nos habla todos los días, en ningún momento nos hemos dejado de hablar por teléfono, está al pendiente de nuestros problemas, -¿cómo estás, cómo te fue?”.

“Yo digo que llevarse bien con sus papás, es eso tenerse confianza, hablo bien con ellos dos”.

En general, los adolescentes indicaron que se llevan bien con ambos padres, pero el acercamiento es diferente. La cercanía depende de varios aspectos del género de los

padres, de la constancia de la presencia de cada figura, de la educación recibida y de la forma de ser de cada padre.

La presencia de la madre en el hogar la hace más disponible y preferible para que el hijo adolescente busque el acercamiento con ella. Esto es posible porque hay una mayor proximidad, contacto y convivencia, mientras que con el padre por su rol de proveedor y de autoridad en el hogar es donde se justifica un menor acercamiento.

“Yo platico más con mi mamá que con mi papá, porque mi papa, como trabaja, ya llega de noche...”, “me da miedo mi papá... es muy enojón”.

Así mismo, se pudo apreciar que las adolescentes del sexo femenino tienen un mayor acercamiento y confianza con sus madres, porque existe un lazo afectivo fuerte, porque seguramente son figuras de identificación para las chicas y porque existe una conexión de compañerismo, lo que crea una relación más íntima, de confidencialidad donde la adolescente comunica desde sus experiencias cotidianas de la escuela hasta revelar las cosas personales, las que son muy suyas como sus pensamientos y sentimientos. Además, el acercamiento es consecuencia del reconocimiento, al ser las madres personas que están ahí para escucharlas.

“Me apoya en lo de la escuela, platicamos de todo tipo”.

“Con mi mamá me llevo bien, porque como que le importo”, “... le tengo confianza de platicarle mis cosas personales”, “... ¿qué me pasa, qué no me pasa, qué siento, qué pienso?, tengo muy buena comunicación con mi mamá, ...”

Se comparte también momentos gratos que se disfrutan, además, las madres son a veces una fuente de apoyo y orientación para que aspiren a un mejor futuro.

“Con mi mamá... es otro tipo de comunicación, es como, no sé, con ella siempre me rió, todo...”

“Mi mamá me ha apoyado mucho en ese punto de vista para que yo no cometa ningún error, para que tenga un buen futuro”.

La relación que mantienen las adolescentes con sus padres varones también es cercana y de confianza pero es diferente; se comunican, comparten y las apoyan en cosas distintas, los padres fungen con ellas como modeladores de la conducta, con intervenciones de tipo formativo, de dar orientación, de impulsarlas en su desarrollo educativo para que construyan un buen proyecto de vida. No obstante, no existe la confianza de platicarle al padre sobre sus asuntos personales como sucede con su mamá, esto es que no hay con el padre una relación íntima.

“Con mi papá platicamos cosas como de esos temas (refiriéndose a las drogas)... pero más que nada hay mucha confianza y comunicación”.

“Con mi papá es igual, es de -échale ganas, no te portes mal, prepárate para que seas esto, yo quiero que seas esto-, me apoya más en esta cuestión”.

“Con mi papá no le platico lo personal...”

Por otra parte el acercamiento que mantienen los adolescentes varones con sus padres varones está basado en la convivencia, de compartir tiempo juntos a través del juego. Este tipo de interacción permite de alguna manera que el padre sea una figura de identificación para el joven. Cabe señalar, que también se da con el padre una relación de confianza, de comunicarle sus experiencias, incluso en menor medida de compartir sus sentimientos.

“Con papá se juega fútbol, nos vamos a pasear”, “con mi papá platicamos, nos ponemos a jugar, hay comunicación, confianza”.

“Con mi padre platico lo que siento”.

Se pudo comprender que no es la regla que el acercamiento y confianza con sus padres sea en función sólo del género sino también depende de la disposición de los padres, del estado de ánimo en que se encuentren, de su personalidad o de las circunstancias. A veces el acercamiento de los adolescentes hacia sus padres se mide para evitar una respuesta inesperada o que pueda llevar al conflicto.

“bueno con mi papá... yo la considero buena aunque a veces nos peleamos, ... con mi mamá es regular, porque casi no esta en la casa, se va a trabajar, y cuando llega, llega cansada..., y no le cuento tantas cosas como a mi papá”.

“Yo digo que depende de la educación que nos hayan dado nuestros papás para comunicarnos con ellos, por ejemplo, yo cuando platico con mi mamá de mis problemas ella se enoja, y mi papá no, y mi papá me dice: -ven pláticame a mí-, y mi papá casi no está en mi casa, pero cuando está si platicamos; y depende de la educación que ellos nos dan”.

“Cuando él está enojado, así como que no, porque sé que cuando esta enojado es de que le cuentas cualquier cosita y te responde no, no sé... y ya está enojado, cuando esta enfermo se enoja”.

El acercamiento y confianza también se da en la convivencia familia, para ello se busca el espacio adecuado para relacionarse positivamente y para convivir.

“Convivimos con la familia, nos contamos todo, nos ponemos a platicar, ... mi mamá en la tarde vende ya llega en la noche, mi papá llega y cenamos mi hermana y yo con ellos, cuando sí se puede platicamos muy bien, principalmente los sábados o los domingos”.

La confianza padres e hijos adolescentes se da a través de una relación cercana y segura que se basa en la sinceridad, en el conocimiento mutuo y en el creer el uno en el otro.

“La confianza con mis papás, es primero la confianza que te tienen ellos a ti y tu a ellos, porque hay gente que no le dice nada ni a su papá ni a su mamá de lo que sienten porque no hay confianza, porque es a lo que le temen que los

van a regañar, los van a castigar, les van a pegar, o hasta para pedir un permiso te tienes que tener confianza, porque sin confianza luego dicen que van a ir a un lugar y no van a ir a ese lugar, cuando tu sabes que no. Entonces yo con mi papá, siento que tengo mucha confianza porque saben que sí voy a ir a ese lugar, y me dan el permiso porque saben cómo soy yo”.

No todo le cuentan los adolescentes a sus papás, en el caso de aquellos que manifestaron tener pareja, no tienen la confianza suficiente como para comunicarles a sus padres sobre esta experiencia, la cual sí comparten con sus pares como los hermanos, primos y amigos.

“Mis papás no saben que tengo novio y no se me ocurrió decirles”.

La separación física entre padres e hijos adolescentes puede llevar a un estado de anhelo y búsqueda de la figura perdida, con desasosiego, con recuerdos de la persona que se ha ido, con una sensación de que está aún presente. Estas sensaciones son vividas como parte del desapego con una figura significativa.

“Mi papá no está..., luego pienso que voy a llegar a la casa y voy a ver a mi papá y no está mi papá, entonces como que me falta algo porque mi papá no está, mi papá era desde siempre desde niña tenía papitis”.

Por otra parte, algunas situaciones no permiten el contacto emocional en la relación padres e hijos adolescentes como pueden ser la ausencia de los padres que no da la posibilidad de interactuar, el desconfirmar la existencia puede ser una barrera que limita de alguna manera que se de el contacto, así como, la falta de implicación afectiva, por los efectos negativos del deterioro conyugal y en ocasiones la falta de comunicación, todas estas situaciones llevan de alguna manera a un distanciamiento emocional.

“Casi no platico con mi papá, porque ya no vivo con mi papá”.

“No platico con mamá de lo que siento o pienso porque se va a burlar de mí”.

“Mi mamá, sí esta conmigo y todo pero no le tengo mucha confianza, me apoya en la económico pero nada más”.

“Mi papá tiene otra familia le tenemos confianza pero ya no es la misma confianza”.

“La falta de comunicación, porque, mi papá trabaja todo el día, pero cuando está casi no hablo con él... como que si siento que nos falta un poco de comunicación”.

Llama particularmente la atención, que se hicieron presente experiencias donde se ve afectada la implicación afectiva, debido probablemente por el proceso de separación en la adolescencia donde el conflicto se hace evidente a través de la confrontación, de una lucha de poder, con manifestaciones explícitas y abiertas de enojo e insultos, situación que se complican por el carácter que tengan los padres donde se cierra toda posibilidad de negociar volviéndose un círculo vicioso donde los hijos también se irritan y surgen sentimientos de rabia o toman una postura que ya no permite que se de la comunicación.

“También a veces hay problemas con los papás, de repente se llegan a enojar por cualquier cosita, y luego se desquitan...”, “mi papá... o sea si tienen su carácter, pero llega un momento que se enoja, y con todo el mundo se enoja y ... si llega a ver gritos e insultos, y él no acepta eso”, “yo creo que a mi papá si le pediría un poco que aprendiera a pedir disculpas, porque, eso es lo que... le hace falta.”

“Se desquitan los papás con uno regañan por todo, me dan ganas de ahorcarlos, me ponen de malas”, “pero si yo no me quiero comunicar, es falta de comunicación de mi parte, no de ellos, porque ellos quieren saberlo todo...”.

La implicación emocional a veces puede manifestarse con celos excesivos y falta de respeto a la singularidad del otro, en específico, se pudo observar que un padre le transmite a su hija que ella se va a casar con él, que es su pareja. Comentarios que pueden ser parte de la formación de la estructura psicosexual en la infancia, pero en la etapa de la adolescencia ya no es coherente que el padre real sea el objeto amoroso. Este caso, evidencia que el padre está fuertemente simbiotizado con la hija, que le cuesta trabajo renunciar a sus necesidades de amor hacia ella, a la que a su vez con esos comentarios no la deja ser, como mujer, como otra persona.

“Es muy celosito, es muy de... -es mi hija y la voy a tener toda la vida-, y pues, dice que, él según dice que nunca me voy a casar, que porque él se va a casar conmigo y que él es mi pareja, según, porque no quiere a nadie más que a mí”.

Seguramente todas estas situaciones deja sentir sus efectos en la relación padres e hijos adolescentes, por lo que surgen una serie de expectativas por parte de los jóvenes donde plasman cómo les gustaría que fuera la relación con sus padres, estas son básicamente el que les brinden más consejos, estén con ellos y sean más tolerantes.

Dimensión pragmática del vínculo parento-filial

Los hijos no sólo necesitan del reconocimiento y de una implicación afectiva con los padres, sino también necesitan ser *cuidados* y *protegidos* para tener un mejor bienestar y poder relacionarse de manera coherente en el contexto social. En este sentido, la dimensión pragmática es la forma en que los padres guían y cuidan a sus hijos en la interacción con espacios que van más allá del núcleo familiar. Por la etapa de vida se observó que se les instruye y protege de la relación con el grupo de pares, del respeto a las normas de convivencia, del uso de drogas y de cuidarse a sí mismo.

Los padres para resguardar la integridad física y mental de los hijos en esta etapa de vida les brindan diversos recursos, les proporcionan desde aquellos que cubren sus necesidades básicas como cuidarlos, llevarlos al doctor, darles dinero, el uniforme hasta aquellos que tienen que ver con su formación, para guiarlos coherentemente con la normatividad social. Se parte de que los padres son personas que están ahí cuando los hijos los necesiten ya sea apoyándolos, aconsejándolos o defendiéndolos cuando pueden

estar en peligro. También monitorean sus actividades escolares como su desempeño escolar y en las tareas; exploran y están al pendiente de sus actividades y de sus problemas; se preocupan de su bienestar, les proporcionan información sobre el uso de drogas; evitan que tengan amigos que han tenido problemas (embarazos, uso de drogas) y supervisan el tipo de amistades; no permiten que se queden a dormir en casa de los amigos (sólo que sean conocidos de años o que les tengan confianza); se preocupan de que no estén tan tarde en la calle. Todas estas son algunas formas que en términos prácticos y cotidianos se hace evidente el vínculo que cobija y cubre de los posibles inconvenientes que hay afuera del núcleo familiar.

“Dan el uniforme, nos llevan al doctor, ayudan en las tareas, de cómo me va en la escuela, eso es un apoyo para mi.”

“Entonces, mi papá nos habla todos los días,... está al pendiente de nuestros problemas, -¿cómo estás, como te fue? No seas tonta, ¿dónde estás?, esto no me gusto, ¿que dónde se fue?, que no se que-, nos llama la atención.

“Me invitaron a quedarme a su casa de una amigas y mi mamá no le gustaba porque dice que me vaya a pasar algo malo”.

En ocasiones este tipo de protección y cuidado de los hijos no es posible porque el padre ya no está o existe el miedo de perder este cobijo porque la madre va a abandonarlo, o cuando los hijos asumen un rol de parentalización. Así mismo, algunos jóvenes piensan que los padres son injustos cuando se les protege más a los hermanos menores. Por otra parte, se dan situaciones de sobreprotección, por la etapa de transición de la adolescencia los padres no los dejan salir tan fácilmente, los cuidan en sus relaciones que van más allá del contexto familiar como son los amigos. En el caso de las hijas se les cuida y controla del acercamiento de los jóvenes varones.

“Me pregunta qué hago, aunque a veces no me deja ir, me cuida demasiado”.

“Mi papá... busca pretextos para que no este con hombres, con mujeres eso es lo de menos, pero en el caso de los hombres es muy celosito, es muy protector”.

Ante estas situaciones vividas de sobreprotección los jóvenes anhelan como parte de lograr su autonomía que les den más libertad, que no los vigilen tanto, tengan más derechos y que los dejen ser.

“Necesitamos más libertad, más derechos”, “... que no te estén vigilando tanto”.

Dado que los padres no van a estar toda la vida y por el proceso de transición donde los adolescentes pueden ser susceptibles a varios peligros, los padres además de ampararlos y cuidarlos, los instruyen para que ellos mismos se cuiden y se protejan. Los habilitan a través de la comunicación, al informar y orientar sobre temas que inquietan a los padres como es el uso de alcohol y drogas, explicando y aconsejándolos sobre estos temas y de sus consecuencias, ejemplifican desde su propia experiencia o de familiares que han hecho uso de sustancias, o el no uso de drogas es un valor familiar que es

transmitido de generación en generación. Además, los orientan a que no se junten con jóvenes que hacen uso de sustancias, que aprendan a diferenciar a los amigos 'buenos' y 'malos'. Algunos otros padres les enseñan a usar su tiempo libre adecuadamente realizando alguna actividad recreativa o cultural como practicar natación, ir a clases de piano, etc.

“Diferencie a los amigos y no me meta en cosas malas como el alcoholismo o las drogas”, “explican que son las drogas que te alejes de lugares solos o personas extrañas... que tenga cuidado, que eso hace daño”.

“No la deja salir con chavos que fumen o que beban, porque mi papá es como muy protector, y nos da consejos para que no nos pase lo que a él le paso, lo que él sufrió, por eso nos protege... porque a él le costo mucho trabajo dejar de fumar y de beber y el nos esta previniendo...”

“En la familia hubo algo de eso y todos aprendieron que no es bueno el cigarro, que no es bueno el alcohol y las drogas ...”, “de generación a generación se va quedando eso, como un código moral...”.

A veces la información proporcionada sobre el uso de drogas puede ser un arma de dos filos, los padres con el afán de protegerlos del afuera permiten que los hijos utilicen alcohol indicando el límite de la cantidad o permitiendo su uso en casa. La permisividad del uso de alcohol por parte de los padres es uno de los factores de riesgo con gran peso en el inicio del consumo de drogas. Otros padres además de orientar, dejan que los hijos sean los que decidan sobre lo que es más conveniente para ellos.

“Mi papá le dice a mi hermana -tomate dos o tres cervezas de las chiquitas pero no más-”

“Mis papas si me apoyan, por ejemplo que si quiero probar, pues me dicen que sí pero que sea en mi casa y no en otro lado”.

“Cuando alguno de nuestros amigos se mete algo, los padres nos dicen que eso no es bueno, que si no nos lo queremos meter que no lo hagamos, de ahí que cada quien decida hacer cosas buenas o malas...”.

Otro elemento de la dimensión pragmática es la *transmisión de normas* que consiste en moldear la conducta del hijo, la cual es de diversas formas que van desde buscar un acercamiento a través de la escucha, de platicar dando consejos, orientándolo, hasta con sanciones como regañar por no hacer las cosas bien o llegan a castigar con golpes. Experiencias vividas principalmente en los jóvenes de secundaria, donde se observa una mayor tutoría.

“Cuando cometo una falta, plática conmigo”, “nos dan consejos”, “necesitas quién te diga las cosa”, “con mi papá es no te portes mal”.

“Regañan cuando no hacen algo bien, cuando se le pegan a los hermanos”.

Algunas sanciones como el golpear o regañar a los hijos de manera injusta, así como, no confiar en ellos, son formas de maltrato que pueden lastimar la autoestima del adolescente y afectar el vínculo parento-filial en los aspectos cognitivo y emocional.

“Siento que no me quieren mis padres cuando me pegan”, “hay veces que no tienen razón de regañarnos, protegen más a mi hermanos”.

“Por ejemplo tengo amigas que salieron embarazadas, y no porque sean mis amigas, yo también voy a estar embarazada, y eso es lo que a mi me molesta..., yo no soy ellas..., no me gusta que me comparen...”.

Otra de las formas que se identificaron que utilizan los padres para regular la conducta del hijo adolescente fue la implementación de una serie de *reglas* donde se hacen presentes los padres como autoridad, como aquellas personas que indican que deben o no hacer, por ejemplo esto puede observarse, en el prohibir que realicen algunas cosas, al indicar que tipo de tareas domésticas deben realizar (asear su recámara, lavar los trastes), hay un control en las salidas y entradas a casa (hay permiso de hacer tareas pero no para salir con los amigos, hora de llegada a la casa), del tipo de amigos que pueden tener (de la escuela no de la calle).

“En la casa hay varias reglas, los compañeros de la cuadra salen diario y yo no, no somos iguales”.

“Que los amigos sean educados, sobretodo que tengan buena pinta, que hablan bien, que se comporten correctamente, como ellos piensan que es correcto”.

Así mismo, se les regula y aconseja de cómo relacionarse con el afuera, en este caso con los amigos, los orientan a diferenciarlos, a elegirlos, a cómo relacionarse con ellos. No obstante, algunos de los consejos no son tomados con credibilidad porque se les transmiten miedos y malas experiencias que los padres vivieron por lo que algunos adolescentes consideran que no necesariamente ellos van a vivir lo mismo. Esta regulación se observa que empieza a perder fuerza en los adolescentes de nivel medio superior quienes cuestionan a los padres, ya que defienden sus creencias, aprenden a negociar, los confrontan y empiezan a tener una mayor autorregulación en la toma de decisiones en la elección y convivencia con los amigos, dando cuenta de la crisis de la adolescencia donde los padres empiezan a perder control de los hijos.

“Qué en donde viven, que qué hacen... tratan de indagar quienes son...”, “hay amigos buenos y malos, que aprenda a distinguir a los amigos.”

“Los papás juzgan a los amigos sin conocerlos, les dicen que no hacen esto”.

“Cuando me enojo con un amigo que no les diga nada, me da consejos mi mamá”.

“Yo se los presento a mis papás, pero luego no les gustan, dicen que no son buenos, que los amigos no existen, porque en una ocasión mi papá tenía un amigo entonces esa es vida de él, son amigos de él, y no todos van a ser así, entonces no le gustaba que tuviera amigos”.

En general las experiencias de los adolescentes apuntan a que los padres juzgan a los amigos sin conocerlos, les transmiten comentarios negativos sobre ellos, con una actitud que transmite restricción, sin que den una justificación ni una orientación de por qué esos amigos no. La percepción de los padres sobre los amigos refleja la dificultad y miedo que pueden tener ellos en el hecho de que los hijos interactúen con “otros” del afuera desconocidos que los puedan dañar o porque tienen miedo de perder el control de la conducta de los hijos.

“Mi mamá dice que los amigos son compañeros porque si les hacen algo no los van a ayudar, se burlan los amigos de ellos, amigos es la familia”

Por otra parte, los padres también les transmiten a sus hijas cómo elegir a la pareja, haciendo uso de la metáfora, recurso que orienta sin que lleve a la restricción y al conflicto, si no por el contrario guía a las jóvenes a ser capaces de explorar, a tomar las mejores decisiones en este tipo de experiencias.

“Mi mamá dice que los novios son como una caja de chocolates, todos son de diferentes sabores, por ejemplo tomo uno y me gusto y así me lo sigo comiendo, y si no me gusto, aquí hay otro ¿no? y así hasta que me guste uno que este mejor, y entonces déjame me compro otra ¿no?, entonces para mí es como dice mi mamá.”

En ocasiones, la transmisión de normas y protección hacia los hijos puede tener varias vertientes desde el resultado esperado como es el que respeten las reglas, sean considerados; resultados contradictorios como puede ser el que quebranten o no respeten las indicaciones que dan los padres; o que cuestionen lo que se les enseña como parte de la transición de la adolescencia.

En primer instancia, se encontró que los adolescentes respetan las normas transmitidas o la figura de autoridad, además de considerar a los padres, esto es posible cuando los hijos les piden permiso y les avisan a sus padres al salir de casa para que no se preocupen, cuando obedecen sus indicaciones, cuando realizan sus obligaciones, cuando logran ganarse la confianza, cuando no se les defrauda a los progenitores y al pedir disculpas cuando se ha violado una regla, así también, cuando esperan el momento adecuado para negociar con los padres, cuando el joven es asertivo evitando que la diferencia se vuelva una lucha de poder.

“Hago mis deberes para poder salir”.

“Hasta para pedir un permiso te tienes que tener confianza, porque sin confianza luego dicen que van a ir a un lugar y no van a ir a ese lugar, cuando tu sabes que no. Entonces yo con mi papá, siento que tengo mucha confianza porque saben que sí voy a ir a ese lugar, y me dan el permiso porque saben cómo soy yo”.

“Espero que se le pase el coraje y le pido disculpas”, “... le pido permiso”.

“Si te dicen las cosas es por algo, no lo hacen por fastidiar”.

Como resultado de la instrucción de los padres de cuidarse a sí mismo, que es garantía de alguna manera la viabilidad social del adolescente, es el hecho que los jóvenes se perciban como personas sanas o eviten el peligro cuando han aprendido a autorregular su conducta en situaciones tales como el rechazar la oferta de drogas.

“Somos sanos de salud mentalmente”.

“Hay amigos que nos ofrecen cigarrillos, pero no lo hice porque mi papá me puede regañar”.

En segunda instancia, la autoridad de los padres puede ser quebrantada como parte de la falta de implicación en la formación y cuidado de los padres hacia los hijos, por la lucha de poder que se da en la transición de la adolescencia. Esto se hizo evidente en conductas de reto a la autoridad como salirse de casa sin pedir permiso, mentir como una forma de rebeldía, no realizar las tareas que se le establecen en casa y al realizar cosas prohibidas por los padres como tener novio.

“Casi no están mis papás, y salgo en fin de semana de casa, me salgo con los amigos... me salgo sin pedir permiso”.

“Me fui con una hermana y avisamos a mis papás que íbamos a la casa de una amiga pero mentimos a nuestros papás. Me fui a Santa Fe hasta las 8:00, haciendo rebeldía”.

“A mi papá lo que le molesta es que no limpie su cuarto, o que tenga un perro y no lo alimente, o no sé, que la ropa que ella metió a lavar, se quede como tres días ahí...”.

En tercer instancia, cuando es parte del conflicto derivado de la crisis que se da entre padres e hijos en la etapa de la adolescencia, al confrontar y cuestionar a los padres. Donde se hace evidente que los padres van perdiendo poder y control en su conducta y en la forma en que los adolescentes perciben el mundo. Esto sucede porque el adolescente va aprendiendo a autorregular su conducta para lograr ser una persona autónoma e independiente.

Situaciones como el que los padres no acepten que los hijos van cambiando que son personas que tienen que ser conducidas de manera distinta, ya no como cuando eran niños, genera la pugna, también el pensar diferente a los padres lleva a la discusión, no hacerles caso e ignorándolos *“pongo el radio para no escucharlos”*. En esta lucha de poder los padres los amenazan *“vas a querer algo”* o imponen su autoridad al tener la última palabra.

“Quieren que seamos como éramos antes.”

*“Es como si te quieres poner una blusa y no te gusta y no te la pones”,
“discuto con ellos que no estoy de acuerdo con ellos.”*

Los jóvenes ante el conflicto generado con los padres tienen como expectativa que estos últimos sean más tolerantes, más flexibles y no se sientan seres omnipotentes que lo

saben todo sino que también tienen errores, que aprendan a pedir disculpas. Los adolescentes también esperan que haya la posibilidad de conciliar y llegar a acuerdos a negociar los derechos y obligaciones, que los padres prediquen con el ejemplo y que los dejen experimentar para que aprendan a través del ensayo y error.

“Me gustaría que reconocieran sus propios errores, a veces piensan que no se equivocan, luego te dicen “yo lo sé todo, que quien sabe que...”, y todo porque han tenido cierta experiencia, y con ciertos procesos han podido resolver todo, piensan que con esos procesos pueden resolver todo, pero no”.

“A mi papá si le pediría un poco que aprendiera a pedir disculpas.”

“Quieren aconsejarte y luego no se dan cuenta que ellos cometieron el mismo error.”

“mi hermana es que, por ejemplo decirle, yo te... bueno, su regla fue, tu no te fijes en mi cuarto y yo te saco nueve o diez de calificación y entro a la licenciatura, y ese fue su trato, mi hermana le está pagando con una cosa, y mi papá con otra, mi papá no le exige tantas cosas, más que sus calificaciones.”

“Yo creo que a veces necesitas probarlo por ti mismo para saber que esta mal (...), por ejemplo tengo amigas que casi no salen, y luego cuando salen hacen todo lo que no habían podido hacer (...). Tengo amigas que están toda la semana en su casa y el sábado que salen, ven a un cavo y ya se quieren ir con él, por eso yo digo que hay que ir viviendo...”

CONCLUSIONES

Las experiencias y percepciones de los jóvenes que participaron en este estudio permitieron comprender que el vínculo afectivo padres e hijos adolescentes está compuesto por elementos constitutivos del reconocimiento y de la valoración que dan sentido a la existencia, de un lazo emocional que lo nutre afectivamente y de cuidado y protección que lo guían y amparan en la vida.

Aquellos elementos que dan sentido al ser existencial durante la etapa de la adolescencia son; que los padres brinden un tiempo y espacio para conocer y descubrir los pensamientos y sentimientos de su hijo, esto es posible a través de la escucha, de ponerles atención, de mostrar interés, de estar simplemente ahí para apoyarlos en los momentos gratos y en los inesperados. También el hacer sentir al joven que ocupa un lugar significativo en los pensamientos de los padres, en términos prácticos se deja sentir en proveer desde sus necesidades básicas hasta las que fortalecen su existencia y que se logran a través de la interacción, así mismo, al mostrar preocupación por su existencia y por su bienestar, estando pendiente de lo que hace, cómo se siente, qué requiere, etc. Esto es posible cuando se toma en cuenta la singularidad del hijo adolescente, como un ser único y diferente de los padres, que tiene sus propias necesidades, defectos y virtudes.

A través del amor y apoyo incondicional de los padres hacia los hijos es viable la motivación cognitiva que lleva al reconocimiento, por lo que los padres son personas claramente diferenciadas, preferidas y protectoras en comparación con otros espacios vinculares, por lo que vienen a representar una parte importante de su mundo psicológico y afectivo.

La capacidad de reconocerse es mutua, donde los hijos también desean conocer a los padres, los toman en cuenta y son personas importantes para ellos, por lo que los respetan, consideran y les dan gran valor.

El amor se hace presente en expresiones de cariño y aliento, de disfrutar de su compañía. Llama la atención que la implicación emocional a esta edad se da a través de la cercanía y confianza, fue posible visualizar que con la madre hay un mayor acercamiento, conexión e intimidad por la proximidad, principalmente esto se da con las hijas adolescentes donde hay lazo afectivo fuerte, de compañerismo, de confidencialidad de sus pensamientos y sentimientos, mientras que con el padre el acercamiento es más de tipo formativo, de orientación y guía hacia el futuro. En el caso de los adolescentes varones la relación con su padre varón es más de convivir a través del juego. La elección y forma de relacionarse con cada uno de los padres tiene que ver con que son figuras de identificación y porque son formas de relación en función del género (las mujeres a través de la comunicación y los hombres por medio del juego). No obstante, esta forma de elección no es la regla ya que intervienen otros elementos como pueden ser la constancia de la figura paterna, la disposición de los padres, de su estado de ánimo, de su forma de ser y de las circunstancias.

Los padres además de reconocer, valorar y amar a los hijos es necesario que los guíen y protejan de los peligros del afuera. Para ello los conducen a través de la instrucción para modelar su conducta acorde a las normas sociales. Les enseñan a diferenciar y elegir a los amigos, los habilitan en el cuidado de sí mismo ante riesgos como el uso de drogas y monitorean y supervisan sus relaciones y el tiempo que están fuera del hogar.

Sin embargo, el vínculo parento – filial puede verse afectado a través de la desconfirmación, descalificación, distanciamiento afectivo, rechazo y frialdad, sentimientos ambivalentes, dificultad para soltar a los hijos, de lucha de poder que generan sentimientos de hostilidad, de conflicto y falta de respeto hacia los padres. También puede verse perjudicado el vínculo por la ruptura relacional con alguno de los padres generada por situaciones tales como separación marital, problemas conyugales, migración de alguno de los padres, madres agobiadas por los problemas familiares, entre otras circunstancias.

Cabe señalar que los sentimientos de ambivalentes de amor - odio hacia los progenitores y lucha de poder padres e hijos adolescentes pueden ser parte de esta etapa de vida para establecer otros vínculos en el contexto extrafamiliar y para ir adquiriendo la autorregulación necesaria para la independencia y autonomía.

No obstante, que es natural la confrontación y la lucha de poder como parte de la crisis de la adolescencia, se pudo comprender que cuando se utilizan mecanismos de escucha, de una conexión afectiva sustentada en el acercamiento y la confianza, de brindar orientación y lograr la negociación con fines de protección y autocuidado son algunos de los elementos que dan soporte para que los hijos crezcan de una manera segura y amortigüe el conflicto.

El presente estudio permitió comprender el significado que le dan los adolescentes al vínculo con sus padres en elementos que puede ser de utilidad para implementar en los programas de prevención.

BIBLIOGRAFÍA

- Aseeltine, R. H. (1995). A reconsideration of paternal and peer influences on adolescent deviance. *Journal of Health and Social Behaviour*, 36, 103-121.
- Azevedo, R. La supervivencia del psicoanálisis. Consultado en mayo de 2007. <http://www.apm.org.mx/Dreamweaver/Publicaciones/2001/3-4/La%20supervivencia.html>
- Becoña Iglesias, E. *Bases científicas de la prevención de las drogodependencias*. Madrid: Ministerio del Interior, Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas y la Universidad de Santiago de Compostela, 2002.
- Becoña Iglesias, E. *Libro blanco sobre el tabaquismo en España*. Barcelona: Glosa Ediciones/Comité Nacional de Prevención del Tabaquismo, 1998.
- Bird, H. R., Canino, G. J. Davies, M., Zhang, H., Ramirez, R., and Lahey, B. B. (2001). Prevalence and correlates of antisocial behaviors among three ethnic groups. *Journal Child of Abnormal Child Psychology*, 29: 465-478.
- Bowlby, J. *A Secure Base*. London: Routledge, 1988.
- Bowlby, J. *Vínculo afectivos: formación, desarrollo y pérdidas*. Madrid: Morata, 1995.
- Castro Sariñana, M. E. *Factores de riesgo asociados al consumo de sustancias psicoactivas*. Tapia CONFER, R. (ed). Las adicciones, dimensión, impacto y perspectivas, México: El Manual Moderno, 1994.
- Catalano, R. F, y Hawkins, D. *The social development model: A theory of antisocial behavior*. En J. D. Hawkins (ed.), *Delinquency and crime. Current theories* (pp. 198-235) Nueva York: Cambridge University Press, 1996.
- Centros de Integración Juvenil, A. C. (2004) *Estudio Básico de la Comunidad Objetivo*. Dirección de Investigación y Enseñanza. Subdirección de Investigación. México.
- Cruz Martín del Campo, S. L. *Los efectos de las drogas*. De sueños y pesadillas, México: Trillas, 2007.
- Decović, M., Janssens, J. A. M. A., & Van As, N. M. C. (2003). Family predictors of antisocial behaviour in adolescence. *Family Process*, 42: 223-235.
- Decović, M., Wissink, I. B., Meijer, A. M. (2004). The role of family and peer relations in adolescent antisocial behaviour: comparison of four ethnic groups. *Journal of Adolescence*, 27: 497-514.

- Dishion, T. J., Nelson, S. E. & Bullock, B. M. (2004). Premature adolescent autonomy: parent disengagement and deviant peer process in the amplification of problem behaviour. *Journal of Adolescence*, 27(5): 515-530.
- Eisler, R. *Placer sagrado*. Chile: Cuatro Vientos, 1998.
- Guo, J., Hill, K. G., Hawkins, J. D., Catalano, R. F. & Abbott, E. D. (2002). A developmental analysis of sociodemographic, family, and peer effects on adolescent illicit drug initiation. *Journal American Academic Adolescence Psychiatry*, 41(7): 838-845.
- Kandel, D. (1982). Epidemiological and Psychosocial Perspectives on Adolescent drug use, *Journal American Academy of Child Psychiatry*, 21: 328-347.
- Kandel, D. (1996). The parental and peer contexts of adolescent deviance: An algebra of interpersonal influences. *Journal of Drug Issues*, 26: 289-315.
- Kerr, M. & Stattin, H. (2000). What parent know, how they know it, and several forms of adolescent adjustment. *Developmental Psychology*, 36: 366-380.
- Linares, J. L. *Del abuso y otros desmanes*. El maltrato familiar, entre la terapia y el control. Barcelona: Paidós, 2002.
- Maturana, H. y Varela, F. *El árbol del conocimiento*, Santiago: Editorial Universitaria, 1984.
- Moon, D. G., Jackson, K. M. & Hecht, L. M. (2000). Family risk and resiliency factors, substance use, and the drug resistance process in adolescence. *Journal of Drug Education*, 30(4): 373-398.
- Muñoz-Rivas, M. J. y Graña López, J. L. (2001). Factores familiares de riesgo y de protección para el consumo de drogas en adolescentes. *Psicothema*, 13(1): 87-94.
- NIDA (1997), Preventing Drug Use Among children and Adolescent. A Research-Based Guide, NIDA.
- Oetting, E. R, Beauvais, F, (1987). Peer cluster Theory, Socialization characteristics, and adolescent drug use: A Path Analysis. *Journal Of Counseling Psychology*, 34(2): 205-213.
- Petraitis, J, Flay, B. R, & Miller, T. Q. (1995) Reviewing theories of adolescent substance use: Organizing pieces in the puzzle, *Psychological Bulletin*, 117: 67-86.
- Pichon Riviere. *Teoría del vínculo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1985.
- Rodríguez Kuri, S. E., Pérez Islas, V. y Córdova Alcaráz, A. J. (2006). Factores familiares y de pares asociados al consumo de drogas en estudiantes de educación media. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 9(1): 159-186.
- Rutter, M. Protective factors in Children's Responses to Stress and Disadvantage, in *Primary Prevention of Psychopathology: Vol 3. Social Competence in Children*, Hanover: M. W. Kent and J. Rolf and University Press of New England, New Hampshire, 1979..
- Sánchez-Bedolla, M. A. (1981). Efectos del espacio, los recursos y las relaciones afectivas sobre las conductas de interacción social. *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*. 1(2): 241-272.

- Secretaría de Salud, Consejo Nacional contra las Adicciones. Dirección General de Epidemiología. Instituto Nacional de Psiquiatría. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática: Encuesta Nacional de Adicciones 2000. Tabaco, alcohol y otras drogas. Resumen Ejecutivo. México: Secretaría de Salud, 2002.
- Thornberry, T. P. (1987). Toward an interactional theory of delinquency. *Criminology*, 25, 853-891.
- Thornberry, T. P. *Empirical support for interactional theory: A review of the literature*. En J. D. Hawkins (Ed.) *Delinquency and crime: Current theories*. Nueva York: Cambridge University Press, 1996.
- Vitaro, B. M. & Tremblay, R. E. (2000). Influence of deviant friends on delinquency: Searching for moderator variables. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 28: 313-325.